

03 – Crecimiento I – El Llamado a la Santidad

El gran llamado a todos los fieles de la Iglesia – El llamado a la Santidad

1 Tesalonicenses 4,3 (BNP)

³ *Ésta es la voluntad de Dios: que sean santos*

1 Pedro 1.15–16 (BNP)

¹⁵ *por el contrario como el que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta;* ¹⁶ *porque así está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.*

Todos los creyentes, sin importar el ministerio, ni el estado de vida en que se encuentren, están llamados por Dios a ser Santos, como el es Santo. Esto es lo que la Iglesia denomina el llamado universal a la santidad.

Por lo tanto no es una opción, no es un adorno la santidad, sino que es un eje fundamental en el plan salvador de Dios para todos los hombres.

Hemos sido elegidos por Dios, aún antes de haber sido creados, para ser santos e inmaculados en su presencia. Todo esto por medio del amor de Dios que se derrama constantemente a través del Espíritu Santo, al cual llamamos sin temor a equivocarnos “Espíritu Santificador”

Efesios 1.4 (BJL)

⁴ *por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor*

La Santidad se manifiesta en los frutos de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles

Dios envió a todos el Espíritu Santo para que nos mueva interiormente a amarlo, con toda la mente y con todas la fuerzas (Cf. Mt. 12,30), y a amarnos mutuamente como Jesús lo hizo

Juan 13,34 (BJL)

³⁴ *Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que, como yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros.*

El amor es el fruto por excelencia que debemos producir viviendo en el Espíritu Santo, pudiendo todo fruto de la carne. Pero ese fruto está expresado excelentemente en la Palabra de Dios en la carta de San Pablo a los Gálatas, veamos que nos dice:

Gálatas 5,22–23 (DHH-LA)

²² En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,²³ humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.

Si vivimos en el Espíritu, en la gracia, movidos y motivados por él, este fruto irá apareciendo en nuestra vida cotidiana. Aprenderemos a amar, a servir con alegría, a tener una paz incommovible en medio de las dificultades, a ser pacientes con los demás del mismo modo que Dios lo ha sido con nosotros. La amabilidad será nuestro modo de vida y hacer el bien a todos y en todo tiempo nuestro modo de ser, fieles en todo a Dios y con nuestros hermanos, con humildad ocupando el lugar que Dios nos ha dado, sin creernos ni más ni menos de lo que somos por gracia suya, dominando nuestro carácter y nuestra lengua seremos llamados hijos de Dios.

La Santificación de los creyentes es una obra soberana de la gracia de Dios

1 Corintios 1.2 (BJL)

² *a la Iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos;*

Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no a causa de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos, habiendo sido justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina, y por ello, realmente santos. Es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron produciendo frutos abundantes.

Esta

Romanos 6.22–23 (BJL)

²² *Pero al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructifican para la santidad; cuyo fin es la vida eterna.* ²³ *Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Nos enseña la Iglesia

Catecismo de la Iglesia Católica

1695 "Justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co 6,11), "santificados y llamados a ser santos" (1 Co 1,2), los cristianos se convierten en "el templo del Espíritu Santo" (cf 1 Co 6,19). Este "Espíritu del Hijo" les enseña a orar al Padre (cf Gál 4,6) y, haciéndose vida en ellos, les hace obrar (cf Gal 5,25) para dar "los frutos del Espíritu" (Gal 5,22) por la caridad operante. Curando las heridas del pecado, el Espíritu Santo nos renueva interiormente por una transformación espiritual (cf Ef 4,23), nos ilumina y nos fortalece para vivir como "hijos de la luz" (Ef 5,8), "por la bondad, la justicia y la verdad" en todo (Ef 5,9).

2013 "Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (LG 40). Todos son llamados a la santidad: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48):

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG 40).

2014 El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama "mística", porque participa en el misterio de Cristo mediante los sacramentos -"los santos misterios"- y, en él, en el misterio de la Santa Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con él, aunque gracias especiales o signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para así manifestar el don gratuito hecho a todos.

2015 El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas:

El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (S. Gregorio de Nisa, hom. in Cant. 8).

